

Siete claves para comprender a Venezuela y un vistazo al futuro: mitos y avatares de la economía*

ARNOLDO PIRELA**

pp. 1-34

Tout commence en mystique et finit en politique. Tout commence par la mystique, par une mystique, par sa (propre) mystique et tout finit par de la politique.
Charles Péguy (1873-1914). *Notre jeunesse*, 1910.

[Todo comienza con la mística y termina en la política. Todo comienza con el misticismo, con un místico, con su (propia) mística y todo termina en la política].

Resumen

Nos proponemos identificar cuánto hay de mito y cuánto de realidad en la historiografía económica de Venezuela y en las teorías o enfoques del desarrollo que intentan explicar su situación actual. Para ello precisamos algunos de los elementos que han construido una semántica venezolana sobre el petróleo, especie de «esquizofrenia social» que ha servido de sustento político al centralismo y autoritarismo económico desde el dictador Gómez (1908) hasta nuestros días. Hablamos de siete claves, en referencia a los períodos marcadores del proceso histórico, con sus aciertos, errores y omisiones. Al final, un esbozo de propuestas para convertir las reservas de hidrocarburos en palanca directa del desarrollo productivo, luego de superar el proceso político que ha venido empujando a Venezuela al fondo de un precipicio cada vez más profundo.

Palabras clave

Venezuela / Economía / Historia / Hidrocarburos / Desarrollo

Abstract

We aim to identify how much there is of myth and reality in the economic historiography of Venezuela and in the theories or approaches to development that attempt to explain its current situation. In order to do so, we specify some of the elements that have built a Venezuelan semantics on oil, a kind of «social schizophrenia» that has served as a political support for the economic authoritarianism that has ruled from the dictator Gómez (1908) to the present day. We speak of seven keys, in reference to the marking periods of the economic history, showing their successes, errors and omissions. At the end, a draft of proposals to convert the country's hydrocarbon reserves into a direct lever for productive development, after overcoming the political process that has been pushing the country to the bottom of an ever-deeper precipice.

Key words

Venezuela / Economics / History / Hydrocarbons / Development

* Este texto se nutre de un trabajo más amplio sobre la «Historia de la Economía Venezolana» y sobre «Estrategias para la transición energética en países de América Latina fuertemente dotados con recursos energéticos de origen fósil». El trabajo se realiza en Francia con el apoyo del IRD/Ceped y la colaboración del «Programme Pause», que contribuye a su financiación.

**Profesor Titular del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Cendes-UCV. Investigador visitante del Institut de Recherche pour le Développement (IRD)/ Centre Population et Développement (Ceped) Francia.

Correo-e: arnoldo.pirela@gmail.com

Introducción

Entre las creencias y mitos que forman el relato sobre Venezuela, su economía, su territorio y su gente, comúnmente podemos encontrar ideas como estas:

- Un país rico en recursos naturales, tierras fértiles y exuberantes paisajes.
- El establecimiento de la industria petrolera destruyó la economía agroexportadora basada en cacao, café, tabaco y otros productos.
- A partir de la industria petrolera los venezolanos han vivido como rentistas de la riqueza fácil y no del trabajo honesto.

El exponente de tal reflexión, por lo general, recordará a Juan Pablo Pérez Alfonso o su metáfora sobre el petróleo y «el excremento del diablo»; y no faltará la alegoría al incumplimiento de la divisa de la economía propuesta por Arturo Uslar Pietri: «Sembrar el petróleo». Finalmente, entre los más cultos en historia o economía, seguramente habrá menciones al ideario de Alberto Adriani y su libro *Labor Venezolanista*.

Es la síntesis que usualmente se hace sobre Venezuela y la que se difunde por los medios escritos o audiovisuales, nacionales o internacionales. Pero estas ideas también las encontramos en los programas de los partidos políticos, en las declaraciones y documentos o artículos de los líderes de un amplio espectro ideológico o institucional; y en buena parte de la literatura especializada. Es una especie de semántica mística sobre Venezuela y sobre los venezolanos. En ella los venezolanos estamos condenados a pagar por nuestros pecados, pues se nos entregó un país rico, *tierra de gracia*, bendita y premiada con fertilidad y bellezas naturales; pero en lugar de trabajar esa superficie generosa, nos dejamos tentar por el demonio del petróleo y la riqueza fácil que dormía en las oscuras profundidades. El paraíso en la tierra a la luz de Dios y el infierno en los pozos.

Para Pérez-Schael (1993), quien ha trabajado el tema por años, hurgando en la literatura desde la perspectiva de socióloga, lo presenta como un «universo cognitivo y simbólico» y como tal constituye una parte importante del imaginario nacional sobre el país y su recurso natural más importante. También Arenas (1999:33) señala que «una de las constantes en la literatura es la concepción del petróleo como elemento aniquilador de la naturaleza, anulador de la tierra. La tierra se presenta como una gran madre generosa, que ante el aluvión del mineral, deja de darnos sus frutos y sucumbe ante las máquinas del petróleo». Mientras que en un reciente trabajo sobre «El motivo del petróleo en la novela venezolana» se discute la afirmación de Carrera (2005) respecto a la inexistencia de una narrativa sobre el petróleo. Allí, Rojas (2017:164) identifica y analiza veintinueve novelas con motivo en el petróleo y concluye, entre otras cosas, que la novela petrolera venezolana «se erige como insignia, como estandarte de coincidencias y convergencias, en reivindicación de un petróleo mal entendido y mal considerado, tanto

por nuestros escritores como por la crítica literaria, al calificarlo como ‘estiercol del diablo’, el causante de todos nuestros males pasados, presentes y futuros».

Veamos un ejemplo que ilustra esta especie de mística o misticismo venezolano sobre los hidrocarburos. El portal digital francés *jmdinh.net* publicó, en septiembre de 2016, un artículo titulado «En Venezuela, el desamparo (o la angustia) de los militantes chavistas».¹ Allí, el periodista argumenta que tal situación se debe a «la vulnerabilidad económica del Estado venezolano que se basa principalmente en su dependencia de la renta petrolera» y, para respaldar su afirmación, reproduce las declaraciones que le diera Carlos Mendoza Potellá, identificado como Director de la Revista del Banco Central de Venezuela (BCV), quien afirma: «Ya en la década de 1930, el economista Alberto Adriani abogó por el desarrollo de la ganadería, la agricultura y la industria...Según él, era necesario sembrar el petróleo [pero] nunca lo hemos hecho». Mendoza Potellá completa su diagnóstico señalando: «¿Cómo podemos sembrar petróleo si los recursos son tan gigantescos? Venezuela tiene las mayores reservas probadas de petróleo del mundo, lo que paradójicamente desalienta la inversión productiva».² Mendoza Potellá pareciera indicar que si las reservas petroleras de Venezuela fuesen de alguna manera insignificantes, entonces sería posible alcanzar el objetivo trazado por Adriani y Uslar Pietri: hacer las inversiones para diversificar la economía. Se presenta una relación directamente proporcional: mientras más riqueza petrolera más dificultades o limitaciones e impedimentos para el éxito de una política de desarrollo basada en la «siembra del petróleo».

Mendoza Potellá es fiel al planteamiento de Uslar Pietri en su artículo de 1936, quien nos explica que la riqueza pública venezolana reposaba entonces «en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya vida no es solamente limitada por razones naturales, sino cuya productividad depende por entero de factores y voluntades ajenos a la economía nacional». Para Uslar esa riqueza «de origen destructivo crecerá sin duda alguna [para] llegar a hacer de Venezuela un país improductivo y ocioso, un inmenso parásito del petróleo, nadando en una abundancia momentánea y corruptora y abocado a una catástrofe inminente e inevitable».³ Para Mendoza Potellá el caos y la miseria que hoy se posan sobre Venezuela fueron convenientemente advertidas por las proféticas ideas de Uslar Pietri respecto a la abundancia del recurso. Como efectivamente hizo Uslar en el exilio, en una serie de artículos cortos entre 1947 y 1948, y recopilados en «De una a otra Venezuela». Dice Uslar :

¹ Septiembre 12 de 2016.

² «Au Venezuela, le désarroi des militants chavistes», <http://jmdinh.net/sujet/international/amerique-latine/venezuela-amerique-latine-international>.

³ Editorial del diario Ahora, 14 de julio de 1936.

Ante los venezolanos de hoy está planteada la cuestión petrolera con un dramatismo, una intensidad y una trascendencia como nunca tuvo ninguna cuestión del pasado. Verdadera y definitiva cuestión de vida o muerte, de independencia o esclavitud, de ser o no ser. No se exagera diciendo que la pérdida de la Guerra de Independencia no hubiera sido tan grave, tan preñada de consecuencias irrectificables, como una Venezuela irremediamente y definitivamente derrotada en la crisis petrolera... [Las alternativas son sembrar el petróleo] o quedar, cuando el petróleo pase, como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de las perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa, sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes (Uslar Pietri, 1949).

Más recientemente, es posible identificar un nuevo mantra sobre el petróleo y su efecto sobre la economía, la política y la sociología venezolana. Nos referimos a las ideas respecto al llamado «rentismo petrolero», coherente heredera del pensamiento de Uslar y Adriani, con su agregado de teoría del valor ricardeana y marxista. «Rentismo» es hoy la palabra hierática que se enuncia como explicación o justificación de todos los males que padece Venezuela. Son muchos los trabajos que han realizado, juntos o por separado, quienes acuñaron en Venezuela el término, entre otros: Baptista (1979, 1996 y 2010), Mommer (1983, 2013) y Baptista y Mommer (1987). Hay también una muy larga lista de seguidores y divulgadores, o de interpretaciones psico-sociológicas y sociopolíticas sobre el «rentismo petrolero». En muchos casos rebasando los conceptos estrictamente económicos y relacionados con la teoría del valor presentes en los trabajos de Baptista o de Mommer. Según estos, una parte del ingreso petrolero es realmente renta para el Estado propietario del recurso⁴ y llegaría a conformar históricamente un «capitalismo rentístico», del cual se pone como ejemplo a Venezuela. Otras veces, forman parte de ensayos más voluminosos que interpretan la historia del petróleo en Venezuela y sus consecuencias sociales y políticas, en tanto que marcadas por el «rentismo» y acerca de cómo la sociedad venezolana se habría convertido «en una sociedad de reclamadores de renta» (Urbaneja, 2013:xvii) o en víctimas del rentismo (Briceño-León, 1990 y 2016), por ejemplo.

Estas ideas representan una visión particular sobre los ingresos del Estado propietario del recurso natural. Pero es importante también llamar la atención sobre el uso y abuso del término rentismo y de cómo se ha convertido en el comodín explicativo de todo, o de casi todo, lo que acontece en Venezuela. Un recurso retórico en el juego de las interpretaciones o en la política cada vez que conviene fácilmente al caso. Ya es un fenómeno de opinión pública global, ahora que la tragedia venezolana está en la prensa internacional, la explicación es «el rentismo» cada vez que se opina sobre la evolución de la economía,

⁴ En este trabajo eludimos explícitamente la controversia al respecto de la teoría del valor.

la política o la situación social en Venezuela. Se condena al Estado y, por extensión, a cada venezolano, en su condición de propietario de un recurso y, sobre todo, por devengar o administrar la renta que de su explotación se deriva.

Es el repertorio autóctono de puntos de vista y teorías sobre la economía venezolana que, por una parte, expresa socialmente una paradoja o especie de «esquizofrenia social», según la cual el venezolano común entiende que el petróleo es la base de la economía del país y sabe por experiencia que sus condiciones de vida dependen de la buena salud de ese negocio, pero, al mismo tiempo, comparte la idea de que esa riqueza intrusa trajo daños morales que los venezolanos padecen y que impiden su desarrollo. Por la otra, esa semántica anti-petrolera se apoya en un conjunto de mitos sobre lo que habría sido la economía venezolana antes del petróleo y sobre la dotación natural de recursos. El más trascendente de estos mitos plantea una Venezuela naturalmente dotada con infinidad de tierras fértiles que permitirían remplazar el ingreso petrolero con una fuerte corriente de exportaciones de origen agrícola y pecuario.

Desde nuestro punto de vista se trata de una profecía auto cumplida, pues Uslar Pietri al igual que Adriani y sus seguidores, expresan las mentalidades agraristas o ruralistas⁵ que prevalecen en las élites gobernantes desde el siglo XIX: un liberalismo sin visión sobre el mundo industrial y con la mira puesta en la tierra con una mano de obra barata. Así que, al descubrirse petróleo en 1914, el fenómeno les planteó un reto fundamental, ante el cual se vieron obligados a reaccionar con doble aprehensión: desconfianza frente a las negras y desconocidas fuerzas del petróleo, y mucha tensión y prudencia de cara a la férrea mano del dictador andino que controlaba el poder del Estado propietario del recurso. Ese fue el medio propicio para que en ese pequeño grupo de venezolanos germinara esa especie de «leyenda negra» del petróleo. Ideas equivocadas y temores que con el tiempo darían forma a un imaginario nacional o a una semántica nacional anti-petrolera y, por tanto, engañosa o inductora al error frente a las ventanas de oportunidad que los hidrocarburos ofrecían al desarrollo económico de Venezuela.

Allende Venezuela, algunos prestigiosos economistas e intelectuales de diversas disciplinas también han aportado ideas y teorías que se suman a la demonología sobre el petróleo y a las explicaciones sobre los obstáculos de nuestro desarrollo. Es el caso de la muy divulgada literatura internacional sobre la maldición de los recursos, *resource curse* o *paradox of plenty*, inicialmente propuesta por Auty (1993). Un conjunto muy amplio de propuestas inspiradas casi siempre en los países petroleros del Medio Oriente, África y

⁵ Utilizamos los adjetivos «agrarista» y «ruralista» en el sentido amplio de la palabra que no aluden a su conceptualización como movimiento social.

Latinoamérica. Países condenados, según sus postulantes, por la paradoja de no poder alcanzar el desarrollo, no obstante ser muy ricos en materias primas ampliamente demandadas y de alto valor, al tiempo que al respecto de Noruega, Holanda, Escocia o Estados Unidos señalan que han evidenciado capacidad de aprovechar esos recursos para su crecimiento y prosperidad, porque poseen un nivel superior de desarrollo y diversificación de su economía, lo que les permite superar los iniciales efectos negativos de una súbita riqueza petrolera (enfermedad holandesa o *Dutch disease* (Corden y Neary, 1977).

Humphreys, Sachs y Stiglitz (2007) trabajan el *resource curse* para explicar los fracasos económicos de países petroleros, muy especialmente de Venezuela y otros grandes productores de hidrocarburos en África y Asia. Podríamos decir que su conclusión es que la riqueza petrolera produce en los países desarrollados o industrializados un resfrío, que diligentemente sus élites políticas logran curar; mientras que en los países subdesarrollados, inevitablemente, el malestar degenera en una enfermedad crónica frente a la cual ese cuerpo social y político carece de defensas con las cuales recuperar su salud económica. Por otra parte, en una extensa revisión y crítica del planteamiento, Ross concluye en tres efectos condicionales de la riqueza de los recursos naturales, en una perspectiva más política que económica:

[1]) que los mayores niveles de ingresos derivados del petróleo conducen a gobernantes y regímenes autoritarios más duraderos; [2]) que los mayores ingresos derivados del petróleo aumentan la probabilidad de que se produzcan ciertos tipos de corrupción gubernamental; [y 3]) que los niveles moderadamente altos de riqueza petrolera, y posiblemente otros tipos de riqueza de recursos, tienden a desencadenar o mantener conflictos cuando se encuentran en regiones dominadas por grupos étnicos marginados, en particular en los países de ingresos bajos y medianos (Ross, 2015:252).

Aunque el propio Ross reconoce que se puede criticar la validez de las alegaciones causales, basada solo en datos de observación.

Al respecto de esa literatura y sus críticas en Barma *et al.* (2011) y en Brunnschweiler y Bulte (2008), rescatamos la idea según la cual la dependencia de los recursos naturales no puede ser analizada en abstracto sino a la luz de las características endógenas de cada país, de la trayectoria política e institucional, y de su proceso de desarrollo económico. Es decir, que necesitamos adentrarnos en la historia económica y política institucional de Venezuela, si queremos entender mejor la compleja realidad de esa interdependencia. Este trabajo se propone hacer una contribución a esa reflexión, útil al menos a la identificación de los problemas e inconsistencias en las interpretaciones más difundidas y en las teorías comúnmente aceptadas.

Nos interesan los vericuetos de esa esencial relación entre política y petróleo, y sus consecuencias en los procesos de construcción y deconstrucción institucional. Queremos contribuir a la mejor comprensión de nuestros avatares como país petrolero. Se trata de identificar los errores cometidos y los beneficios que se han derivado de esa tan extraordinaria como oportuna riqueza, poniendo el acento en las dificultades que se han tenido para trazar una estrategia nacional que efectivamente aproveche su dotación de hidrocarburos como herramienta integradora del desarrollo productivo.

Ahora bien, partimos de la idea de que vivir de la renta, el llamado «capitalismo rentístico» (Espinasa y Mommer, 1987)⁶ no es necesariamente condenable y mucho menos una condena. El asunto económico práctico o lo atinente al manejo del negocio del Estado y la nación con su petróleo, se refiere a los usos alternativos del recurso natural o del dinero proveniente de su explotación. Por lo tanto, en nuestro análisis, no es relevante si las consideraciones de la teoría del valor trabajo nos llevan a la conclusión de que ese dinero o una parte posee algún carácter intrínsecamente «anticapitalista». Insistimos en que hay muchos ejemplos que así lo demuestran: particularmente el estado de Texas en EEUU, pero también Noruega o incluso Azerbaiyán, Ghana y muchos otros Estados o territorios ricos en hidrocarburos, incluso Venezuela, hasta mediados de los años 70.

Este texto se propone identificar cuánto hay de mito y cuánto de realidad en la historia económica previa al establecimiento de la industria petrolera en Venezuela. Para ello trabajamos dos períodos típicos, con el cacao y con el café, para revisar luego la historia desde Zumaque-1 en 1914 hasta la actualidad. El objetivo es caracterizar la construcción de esa semántica venezolana sobre el petróleo, como sustento social y político del centralismo y autoritarismo económico que rige desde Gómez hasta nuestros días. Hablamos de siete claves para comprender, como una manera de presentar los que consideramos períodos marcadores del proceso económico, con sus aciertos, errores y omisiones. Finalmente, saliendo del cómodo mesón de las autopsias históricas, nos adentramos en el riesgoso lance de las propuestas acerca de la dirección que se debería dar a la política económica y a la estrategia de desarrollo luego de superar el bloqueo político que cada día empuja al país en un precipicio más profundo. Así que presentamos siete claves para poner en marcha una reconstrucción y para convertir las gigantescas reservas de hidrocarburos que tiene el país en palanca directa del desarrollo productivo de Venezuela. Un periodo muy difícil, tomando en cuenta, además, la compleja transición energética mundial que pasados los próximos cuarenta o cincuenta años seguramente terminará por reducir la demanda de combustibles de origen fósil y cambiará definitivamente el mercado mundial de los hidrocarburos.

⁶ Para Espinasa y Mommer (1987:478): «El capitalismo rentístico se caracteriza por la flagrante contradicción entre el sustantivo y el adjetivo; pues la renta de la tierra constituye una categoría no capitalista e, incluso, anticapitalista».

Por último, aclaramos que este no es un trabajo de historiador; es nuestra lectura de la historia. Sin embargo, en la tarea de exponerla nos dejamos guiar por la fórmula del historiador francés Fernand Braudel (1949), para quien la historia se basa en la interrelación de tres tiempos: el tiempo geográfico, conocido como 'larga duración'; el tiempo de las sociedades en sus dimensiones económicas y sociales; y finalmente, el tiempo de los acontecimientos, considerado como 'la capa brillante y superficial de la historia'. Mientras que en una perspectiva más reciente, por una parte, nos aproximamos al planteamiento más general de North (2005) sobre los «sistemas de creencias», según el cual los seres humanos manifiestan una clara propensión a construir creencias sobre la naturaleza de la realidad de su sistema social; creencias que pueden adquirir un carácter dominante hasta representar la matriz institucional de una sociedad. Por la otra, asumimos una confluencia con el pensamiento sobre estrategias de negocio desarrollado durante las últimas tres décadas y que es crecientemente sensible ante el papel de la política pública y el manejo de los negocios de las empresas del Estado. Son útiles entonces conceptos como *History Matters*, particularmente en el largo plazo. Una idea adelantada entre otros por Durlauf (1998) quien también nos propone la idea sobre *Path dependence*, desde la cual se hace referencia a la impronta de grandes innovaciones producidas aleatoriamente y su impacto sobre la política pública y las estrategias de desarrollo. Finalmente es útil la crítica que nos habla de *Path as a Process* (Martin y Sunley, 2006), más claramente en línea con el enfoque evolucionista iniciado por Nelson y Winter (1973 y 1982), y la visión evolucionista del desarrollo económico.

El tiempo geográfico de la Venezuela rica en recursos naturales

El territorio actual de Venezuela está dividida en dos espacios diferentes y aproximadamente equivalentes en extensión. El más antiguo geológicamente al sur y al oriente del arco que forma el río Orinoco, en los estados Bolívar y Amazonas, es mayormente selvático y está cargado de minerales. Así pues, si observamos el mapa físico de Venezuela veremos que «La cuenca del Orinoco es un complejo sistema hidrográfico que constituye geográficamente la espina dorsal venezolana» (Silverman y Isbell, 2008:436). La otra mitad del territorio es más «joven»; estuvo hace millones de años bajo un extenso mar poco profundo, luego cubierto con arena proveniente de la erosión en las cordilleras de los Andes y la Costa, formadas por el choque entre las placas continentales. Ese proceso definió, entre otras cosas, las cuatro cuencas petrolíferas que posee Venezuela. El petróleo acumulado en su subsuelo varía mucho: el del área oriental posee entre 10,5° y 17° API, pero en la Faja del Orinoco va desde bitumen y petróleo extra pesado hasta un máximo de 8° API. Mientras que el petróleo en la cuenca del Lago de Maracaibo es de unos 20° API y el de Barinas-Apure puede alcanzar entre 20°, 35° y hasta 40° API; tomemos en cuenta que mientras más alto es el grado API del petróleo, mayor valor comercial posee.

En la mitad sur de Venezuela está el escudo guayanés y un extenso territorio donde hay abundantes yacimientos carbonáticos y cloríticos, hierro, oro, diamantes, bauxita, minerales reactivos, incluyendo el coltán, entre otras curiosidades mineralógicas que recientemente han adquirido un gran valor. Son selvas de bosques húmedos, donde abundan los sitios prístinos y los refugios de fauna y flora endémica. Es un patrimonio natural de inestimable valor, muy apreciado en el mundo actual, cada vez más sensibilizado frente a los temas ambientales. Cada vez más atraídos por la belleza y el carácter natural de estos territorios, millones de personas de ingreso alto y medio en el mundo se gasta anualmente en turismo un equivalente al 9 por ciento del PIB mundial.

En cuanto a la ocupación del territorio por la población de Venezuela, la concentración que hoy observamos en el eje norte costero no es más que la continuación de un fenómeno que se inició hace unos 9.000 años. Es claro que desde el poblamiento original del territorio se está lidiando con la dificultad para producir alimentos, ello en razón de las limitaciones agrícolas de los suelos en la mayor parte del territorio y su ubicación en la zona tropical. Estas dificultades explican la lenta evolución de la demografía, tanto antes como luego de la Colonia, agravada por el patrón alimentario y la cultura agrícola de clima templado traída por los europeos. Para nuestra época es importante prestar atención al fenómeno de falta de desarrollo en la colectividad de una conciencia tropicalista (Cunill, 2008). Este sería un factor que ha impedido resolver adecuadamente las limitaciones agrícolas de los suelos en su mayoría arenosos y con importantes limitaciones para la producción masiva de alimentos.

Los agrónomos venezolanos saben que es un mito en el imaginario social del venezolano la existencia en Venezuela de grandes extensiones de tierras fértiles. Así lo señaló en 1970 la Comisión del Plan Nacional de Aprovechamiento de los Recursos Hidráulicos (Coplanarh),⁷ al igual que el estudio de Comerma y Paredes (1978:84): concluye que «Venezuela dispone para su uso agrícola de una muy baja proporción de tierras (2 por ciento), que prácticamente no tienen limitaciones agrofísicas».

En cuanto a la historia de la riqueza minera, esta no fue descubierta sino hasta mediados del siglo XIX ya que, durante la colonia, en materia de explotación de oro y plata, Venezuela carecía de significación, especialmente cuando la comparamos con el territorio de la actual Colombia o con las aún mayores riquezas mineras de México y Perú. Tan pobres eran las provincias de Venezuela durante el primer siglo y medio de la colonia, que en cédula de 1592 se reconoció a los navíos de Venezuela la posibilidad de comerciar por las Islas de

⁷ Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias. Ceniap-Fonaiaip. Maracay-Venezuela y el Marrn: Inventario Nacional de Tierras, respectivamente.

Barlovento aunque no trajesen ni oro, ni plata, ni perlas (Arcila Farías, 1946). Por otra parte, la riqueza minera descubierta a mediados del siglo XIX está localizada precisamente en los mismos territorios en donde hoy podemos identificar el mayor potencial turístico del país, el llamado «turismo de naturaleza», muy sensibilizado ante los temas ambientales y que «no se lleva bien» con la minería.

El cacao y la economía colonial: comercio y contrabando

Los primeros que intentaron colonizar el territorio que hoy ocupa Venezuela descubrieron de inmediato la dificultad para producir alimentos. Ya establecidos comenzaron la producción a baja escala de diversas especies autóctonas de vegetales, en algunos casos para intercambiar por productos importados de Europa. El cultivo más importante fue sin duda el cacao, sobre todo en las zonas costeras y más húmedas, pero se producía también tabaco, maíz, algodón y hasta trigo, dependiendo de las características apropiadas o no de cada región en particular. En el caso de la caña de azúcar y sus derivados, no obstante el cultivo y fabricación de ron en casi todo el territorio (Rodríguez, 2009), la producción servía casi exclusivamente al consumo interno o local (Banko, 2004).

En cuanto a la explotación y exportación del cacao autóctono del territorio que hoy ocupa Venezuela es un modelo de negocio cuyo origen es difícil de precisar. La actividad se va articulando entre piratas, contrabandistas, hacendados criollos y tripulantes de barcos que durante el siglo XVI tocan ocasionalmente en los puertos olvidados de Borburata, La Guaira o Maracaibo. Desde cualquier ensenada o puerto improvisado se podían cargar algunos sacos del grano ya seco y de allí a las islas del caribe o directamente a Veracruz en México, que inicialmente fue el gran centro del comercio del cacao en las Américas. En Venezuela el comercio parece haber crecido notablemente por el Puerto de Tucacas, durante las primeras décadas del siglo XVII. De ello se encargan los comerciantes judíos sefarditas holandeses de origen portugués y radicados en Curazao, pues habían identificado la importancia creciente de ese producto en el puerto de Roterdan desde donde habían sido expulsados. Además las elites criollas desarrollan o copian aspectos del modelo de negocio holandés y lo elevan a la categoría de gran proceso de acumulación vinculado al contrabando o al comercio legal con el puerto de Veracruz; lo que les permitió enriquecerse por primera vez y construir sus privilegios de mantuanos, como lo puso en evidencia Eduardo Arcila Farías en su trabajo sobre la economía colonial en Venezuela (Arcila Farías, 1946).

Se creó entonces una economía y una nueva estructura social y productiva que giraba alrededor de la explotación de la tierra. Pero su riqueza derivó fundamentalmente de las habilidades para el comercio internacional con productos naturales. En buena medida, ese comercio estuvo estrechamente vinculado a los muchos vericuetos de la actividad económica sin control de la corona española. Una especie de «comercio libre» que se fue

tejiendo en las marañas de las guerras entre las potencias europeas, con corsarios, piratas y muchos otros aventureros o simples luchadores por su supervivencia, que ejercían una actividad económica casi permanente en las costas de Venezuela. Una economía que en Venezuela tenía un pie en la institucionalidad y otro en la ilegalidad, complementándose o retroalimentándose, y portadora de violencia cotidiana; el germen de la confrontación de intereses en medio de una institucionalidad colonial fuertemente discriminadora y racista.

Por lo tanto, tenía sentido que los mantuanos hacendados siguieran viviendo cerca de los puertos y no en la haciendas, cuyos derechos de propiedad eran precarios, amén de una vida cotidiana dura y peligrosa con un clima inclemente. Estar en la pequeña, pero crecientemente sofisticada ciudad de Santiago de León de Caracas, era obviamente mejor opción. Así, Caracas fue poco a poco desarrollando su importancia como ciudad, pues tenía la ventaja de su ubicación a casi mil metros sobre el nivel del mar, con un excelente clima y temperaturas moderadas. Para 1775, el cacao respondía por el 75 por ciento del valor total de las exportaciones, las que se podían registrar, todo lo demás era prácticamente imposible de cuantificar aunque hay multitud de evidencias sobre su gran importancia (Izard, 1978).

Se trata de una economía del comercio y contrabando que, a los ojos actuales, era de extrema debilidad institucional en casi todo el territorio que hoy ocupa Venezuela y formalmente perseguida por la institucionalidad colonial, la que a su vez participaba de ella. En algunos casos era el dominio de un autoritarismo «libre», soportado en la ley del más fuerte, particularmente en los llanos (Pérez Angel, 2007), para entonces demasiado lejos de las zonas más densamente pobladas de la costa caribeña; mientras que en los Andes y en la costa la institución del racismo es la ley que realmente cuenta. En su conjunto, el sistema estimula la desconfianza: una soterrada confrontación entre quienes habitan los territorios de Tierra Firme, entre provincias, entre clases, entre razas, entre criollos y peninsulares, y entre distintos territorios. Es el caso emblemático de los llanos frente al resto de las provincias, particularmente Caracas; pero también entre las ciudades y el campo, y entre Caracas y el resto de las provincias y entre los cabildos de distintos poblados. Todo esto tendrá una eclosión dramática, sangrienta y destructora durante la Independencia y luego, cuando se intenta construir la República a partir de 1830.

Ahora bien, antes de la Independencia ya se venía gestando un cambio en el modelo extractivo-exportador que había permitido con el cacao, a finales del siglo XVI, la primera conexión de Venezuela a la economía mundo. Pero es claro que no se trata de monocultivos y tampoco se trata solamente de productos demandados por las metrópolis; también se trabaja una variedad de productos agrícolas, en la variedad de pisos térmicos en las zonas más pobladas de los Andes y de la Cordillera de la Costa, lo que permite exportar algunos otros excedentes a las islas del Caribe, no obstante la escasez de mano de obra.

Cuando se aproxima el fin del siglo XVIII ya el cacao venezolano había perdido competitividad internacional en la medida que otros productores de América entraron al mercado mexicano, fundamentalmente Ecuador por los puertos del Pacífico, pero también algunas regiones de África y Asia que exportaban directamente a Europa. Así que con la llegada del siglo XIX y la destrucción que causa la guerra de Independencia se completa la declinación del cacao venezolano y de esa economía extractiva exportadora que enriqueció a los «mantuanos» y facilitó su ilustración, convirtiendo a la ciudad de Caracas en el centro político del conjunto de provincias conocidas entonces como Venezuela. Con la Independencia, se liquida la capacidad productiva y de comercio, y se fugan los capitales que se habían construido. La prolongada crisis económica en Europa, provocada por las guerras napoleónicas, y la guerra en Venezuela hacen el trabajo, pues se arruinan los hacendados-comerciantes-contrabandistas, particularmente los caraqueños. La miseria reina sobre todo el territorio, y la producción de café comienza a tomar el relevo en la maltrecha economía venezolana.

Los hacendados cafeteros y el perdido siglo XIX

En el último cuarto del siglo XVIII el mundo entró en una gran ebullición política: la Independencia Americana en 1776 y la Revolución Francesa en 1789. Fue además un tiempo de grandes transformaciones económicas, producto de la creatividad humana y de un conjunto de innovaciones mayores que trajeron cambios fundamentales en los procesos productivos, dando inicio a la revolución industrial. Finalmente, en el siglo XIX la industrialización se extendería por Europa y Estados Unidos y la modernidad cambiará radicalmente la faz económica, social y cultural de la tierra. Mientras que en Venezuela, a finales del siglo XVIII, la producción de café se va asentando en las montañas que rodean a la pequeña ciudad de Caracas y luego mayormente en los Andes, donde se logra una excelente adaptación del cafeto arábigo en las laderas semi sombreadas de Táchira, Mérida y Trujillo. Podemos decir que, a finales del siglo XVIII, se comienza a conformar una actividad agrícola, que se concentra mayormente en los Andes y tiene una muy fuerte dependencia de las casas comerciales del Puerto de Maracaibo. Así que con la Guerra de Independencia y luego que la oligarquía caraqueña se inmolara en ese proceso, el café y las casas de comercio, particularmente las alemanas, se convertirán en la clave del florecimiento del puerto de Maracaibo.

Ciertamente, la herencia económica de la Colonia a la República fue una economía esencialmente de comerciantes con una capacidad de explotación de la tierra y sus recursos naturales cargada de debilidades técnicas y estructurales. Además, la Guerra de Independencia destruyó casi por completo esa economía y quedó una estructura de producción

que se sustentaba fundamentalmente en el «conuco» para auto consumo. Lo que permitía al propietario de la hacienda obtener algunos excedentes para exportación, gracias al muy bajo costo de la mano de obra atada a la tierra facilitada, o «fiada», por el hacendado al campesino conuquero. Pareciera entonces que en la medida que avanza el siglo XIX en Venezuela ningún cultivo (bien sea cacao, añil, tabaco o caña de azúcar) logró los niveles de desarrollo productivo que se conocieron en otros lugares de América Latina y el Caribe; y que en buena medida caracterizan el modelo agroexportador que se reporta en la literatura, particularmente para la segunda mitad del siglo XIX; por ejemplo sobre Argentina (Rapoport, 2000); Uruguay (Bertino *et al.*, 2001) o República Dominicana y Puerto Rico (García Muñiz, 2005).

Sin embargo, los andinos luchan con los seculares problemas de escasez de mano de obra; y desde allí el cafeto entró al territorio colombiano por Cúcuta y Salvador de las Palmas. Así pues, con el café y la llegada de la República se logra un nivel más próximo al modelo agroexportador, pero cuando menos debemos calificarlo de *suigéneris*. La escala de producción con el café está en dudas, debido al comercio de exportación del café colombiano por vía del puerto de Maracaibo, lo que explica el mayor crecimiento de las casas comerciales instaladas en ese puerto. Por tanto, no es del todo válido hacer referencia a la economía venezolana antes del petróleo como un caso más del modelo de economía agroexportadora. No es equivalente al desarrollo agrícola e importancia económica que alcanzaron las economías agroexportadoras de Colombia, Ecuador, Argentina, México, Brasil y varios otros países de la región. En Venezuela no se alcanzó con el café un nivel apreciable de desarrollo del tejido productivo agrícola, entre otras cosas porque no se contaba con las tradiciones culturales o las condiciones físicas, y no se llegó a las escalas de producción y a la estabilidad de los procesos productivos que sirven para sustentar la idea de un modelo representativo de economía agroexportadora.

Justo en 1900, en medio de la pobreza y el estancamiento que aqueja a todo el país después de casi un siglo perdido en guerras intestinas, los andinos con su arrojo y disciplina tienen la fuerza para ponerle la mano al poder central. Los hacendados y comerciantes andinos, comandados por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, derrotan a los comerciantes y hacendados caraqueños y valencianos, y logran neutralizar a los demás caudillos regionales. Pero todos comparten las mentalidades agraristas del siglo XIX, las que dominan el escenario político e intelectual de Venezuela cuando comienza el siglo XX: un liberalismo racista, elitista y muy atrasado, sin visión sobre el mundo industrial y con la mira puesta en la tierra y con una mano de obra que desprecian, pero que les sale muy barata. Siguen pensando en la necesidad de traer inmigrantes europeos para desarrollar la agricultura y la ganadería, y desarrollar el comercio. En todo caso, es la tradición del propio Simón Bolívar:

«Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa».⁸

Así pues, para la primera década del siglo XX la economía del café, el cacao y los cueros, los rubros con mayor participación en el comercio internacional, se encontraban en serios problemas. Particularmente el café, el primer producto de exportación, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, se enfrentaba a un mercado mundial con sobre producción, proveniente especialmente de Brasil y Colombia. Mientras que el tesoro nacional estaba arruinado y endeudado.

Por último, como hemos puesto en evidencia a lo largo de estas primeras páginas, tanto el oro durante la colonia, como el llamado «despojo de los españoles» es una creencia popular, un mito. Pues es en el siglo XIX, con técnicas industriales y en manos de extranjeros (corsos, ingleses y franceses) cuando se logra iniciar la explotación del mineral precioso en Guayana, pero la guerras intestinas y la inestabilidad subsiguiente a la Independencia impiden una explotación intensiva. En el último cuarto del siglo XIX efectivamente hay un ciclo del oro que transmite y refuerza la idea de Venezuela como un territorio rico en recursos naturales. Pero es claro que en 1930 sólo tres compañías explotan oro en la región de El Callao: dos empresas inglesas, la *New Goldfield of Venezuela* y la *Venezuela Gold Mines Ltd.*, y la compañía francesa de la *Mocupia*. Las tradicionales élites dirigentes de la colonia quedaron liquidadas durante la Independencia y sus descendientes no tienen ya ni las habilidades comerciales que conocieron sus antepasados y tampoco son propietarios de la tierra, ni tienen esclavos o están protegidos por los derechos de las encomiendas o la pureza de sangre; finalmente, tampoco tienen las mentalidades ni las competencias para entender y atender al gran salto a la industrialización que daba la humanidad.

Zumaque-1, la «leyenda negra» del petróleo, Gómez y el gomecismo: 1914-1945

Hasta aquí hemos trabajado los mitos propagados respecto a la riqueza del territorio y la realidad de una economía esencialmente comercial y de muy bajo nivel de desarrollo agrícola antes del petróleo. También hemos identificado las mentalidades atrasadas y agraristas que prevalecen en las élites venezolanas al comenzar el siglo XX, en un país casi sin tierras agrícolas de calidad. Ahora toca poner en evidencia la manera como se logró construir una industria petrolera en Venezuela y las circunstancias del contexto mundial. Queremos comprender cómo se construye una estrategia de control centralizado y autoritario de los hidrocarburos, sus virtudes y fatales consecuencias en el tiempo, incluyendo la consigna

⁸ Discurso pronunciado por el Libertador Simón Bolívar ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, día de su instalación.

«sembrar el petróleo» y su transformación en «divisa» de la política económica venezolana hasta nuestros días. El artifice político de ese estrategia es sin duda Juan Vicente Gómez, pues uno de sus éxitos había sido derrotar militarmente a los caudillos del siglo XIX junto con Castro, para luego deshacerse de este y unificar bajo su gobierno a todos los poderes económicos y todas las tradiciones políticas y culturales del siglo XIX venezolano. Sobre esta base política es necesario ubicar los acontecimientos nacionales sobre el petróleo en su relación con las circunstancias del escenario internacional o mundial, al cual está íntimamente vinculado el negocio petrolero.

El 28 de julio de 1914 se inicia la I Guerra Mundial con el intento de invasión de Serbia por las tropas del Imperio Austrohúngaro. Casualmente, tres días después, el 31 de julio, a más de 9.000 kilómetros de distancia, cerca de la población de Mene Grande en el Estado Zulia, se completa la perforación del pozo Zumaque-1. Este es el hecho que pone al descubierto en Venezuela su primer yacimiento de petróleo con valor comercial. Fue el clímax de un proceso de exploración que se había iniciado en diciembre de 1911 (Arnold *et al.*, 1960 y 2008) y que en gran medida fue consecuencia de un conjunción de factores casuales descritos por el propio Arnold. Así que, en los primeros meses de 1911, en un bar de Nueva York, J. M. Macket, el Presidente de la *General Asphalt Company*, conoce a Ralph Arnold y le ofrece un contrato para asesorar sus actividades de explotación de asfalto en Trinidad y en Venezuela. Arnold ya era un consultor muy respetado en la industria petrolera, doctor en geología, especializado en paleontología y titular de una maestría en economía del petróleo. Así pues, en un sorprendente desarrollo de los acontecimientos, entre 1911 y 1916, Arnold dirigió un equipo de 42 geólogos de varias nacionalidades en busca de petróleo en toda la franja norte de Venezuela. La *General Asphalt Company* era en ese entonces una empresa estadounidense sin sería experiencia petrolera.

Luego, en 1916, J. M. Macket logrará vender todos sus activos en Venezuela a la *Royal Dutch-Shell: la New York & Bermúdez Company* y las extensas concesiones dentro de las cuales estaba el Zumaque-1. Glyn (1938) en la biografía de Sir Henry Deterding, el Presidente de la *Royal-Dutch Shell*, describe con detalles el contexto político y social venezolano, como una manera de poner en evidencia el riesgo significativo que involucraba para la Shell pagar cinco millones de dólares estadounidenses por la *New York & Bermudez Company*. Es importante destacar que Arnold, Macready y Barrington en su libro presentan muchas evidencias sobre la falta de competencias técnicas y financieras de la *General Asphalt Company* para entrar al negocio petrolero. Por eso durante dos años, antes del acuerdo con Shell, Macket había intentado sin éxito vender en los Estados Unidos sus concesiones petroleras en Venezuela, concesiones que estaban bajo la propiedad de la *New York & Bermúdez Company*, al igual que los estudios geológicos de Arnold y su equipo científico.

Pero la explotación del petróleo venezolano no comenzará sino en 1917; una actividad frente a la cual las élites políticas venezolanas eran casi completamente ignoras, tanto sobre los asuntos legales como los económicos y técnicos. Así nos lo refiere Gumersindo Torres en 1917 al momento de hacerse cargo del Ministerio de Fomento (Mayobre, 2007:70): «Había en cartera muchos asuntos y entre ellos setenta contratos para la explotación del petróleo sometidos por personas de la política y de la familia del General Gómez quienes me urgían tanto que hube de manifestar en gabinete mi firme resolución de no despachar los aprobados, porque yo nada sabía de la materia». Torres se sintió en la necesidad de recordarle al gabinete que era médico. También refiere Torres que «El ministro de Hacienda, Doctor Cárdenas, manifestó que él tampoco sabía nada y que creía que ningún otro Ministro sabía, por lo cual proponía que se me apoyara en el sentido de tomarme un tiempo para el estudio respectivo y que el resultado de mis estudios lo presentara en forma de decreto ejecutivo reglamentario de esas explotaciones». Torres cuenta que estudió el asunto y presentó un «proyecto que fue después enviado a cada Ministro, bastante días antes de su consideración en gabinete». Finalmente, sobre la sesión de aprobación de dicho decreto, comenta Torres: «La mayoría absoluta de mis colegas ni siquiera lo había leído. La lectura se hizo en la misma sesión de Gabinete...». Al parecer, ese gabinete de Gómez desconocía la materia, pero tampoco esta despertaba su atención, como nos indica Torres.

Entonces, oportunamente al comenzar la I Guerra en 1914, el papel del petróleo fue precisamente el de iniciar la reconexión del país con la economía mundo de la cual se había mayormente marginado desde la Guerra de Independencia. Luego las guerras intestinas durante el resto del siglo XIX terminaron de liquidar la capacidad productiva y de comercio adquirida con el cacao durante la colonia y que el café a duras penas sostenía. Pero el petróleo, descubierto en 1914, era una materia para la cual la atrasada economía venezolana prácticamente no tenía uso, salvo la muy pequeña demanda local que entonces existía.

Mientras tanto, el dictador Gómez ponía en marcha la estrategia económica que acompañó el establecimiento de la industria petrolera en Venezuela y, con ello, la modernización del país. Una estrategia mezcla de su experiencia como exitoso administrador de haciendas con sus intereses personales y familiares. Con ese bagaje, Gómez construye una visión sobre la manera de dar estabilidad a las finanzas públicas y garantizar su continuidad en el poder. Una política económica «no explícita» en documento alguno que se conozca, pero que aporta coherencia a la manera de aprovechar la oportunidad que brinda el petróleo para consolidar unas finanzas públicas sanas. Lo que además evitaría situaciones como la del bloqueo naval de Alemania e Inglaterra de 1902-1903, a través del cual se pretendió cobrar las deudas acumulada por el Estado.

Una estrategia que López Contreras y Medina continúan y que se expresa en la buena marcha de las finanzas públicas durante los tres gobiernos. Pero también facilita avances notables en el desarrollo institucional modernizador, tanto en la reconstrucción de la economía como en la estructura del Estado. Luego, con la muerte de Gómez, comenzará una evolución en materia de libertades políticas, particularmente con la presidencia de Medina entre 1941 y 1945, aunque fue difícil conducir ese barco de la transición hacia un sistema de libertades democráticas. En esa esfera, Rómulo Betancourt es la figura histórica y revolucionaria a considerar, particularmente por su accionar político a partir de la llegada de su exilio en 1936 y especialmente desde 1945 cuando asume la presidencia con el golpe militar que derroca a Medina.

Retrospectivamente, apreciamos que el petróleo aparece cuando el país está en medio de una muy crítica situación económica, social, política, cultural y educativa. El mundo entraba en un período de agudos cambios y profundas transformaciones, comenzando con la I Guerra Mundial, seguido del «Crac de 1929» con sus consecuencias mundiales y finalizando con la II Guerra Mundial. Cinco lustros de prolongada caída en los precios internacionales de las materias primas, incluyendo el café y el cacao venezolano, sumados a los obstáculos para exportar e importar. Cabe imaginar que de no haber sido por el ingreso petrolero, la situación económica de los Venezolanos pudo ser una catástrofe, capaz de desatar quien sabe cuantos demonios. Por el contrario, gracias al petróleo fue el período en que Venezuela comenzó su proceso de modernización, financiado enteramente con sus propios recursos y cancelando la deuda acumulada durante el perdido siglo XIX.

La expansión de la economía a partir de 1945 y la futilidad de la estrategia de desarrollo

Con el fin de la II Guerra se abrieron las compuertas para un más complejo papel geo-económico de los hidrocarburos. Se desarrolló la moderna petroquímica y la producción en masa de una infinidad de materiales y productos derivados de los hidrocarburos, con aplicaciones en todos los sectores de la actividad productiva y de servicios. Una revolución tecnológica que se fue tejiendo y creció con otros desarrollos tecnológicos, particularmente con la electrónica y las telecomunicaciones. La industria del petróleo y el gas, y la petroquímica con sus derivaciones, casi todas industrias de procesos con grandes escalas de producción, se convirtieron en el campo por excelencia para la experimentación y el desarrollo de las aplicaciones en automatización de procesos. Podemos decir que las industrias petroleras y las petroquímicas fueron co-gestoras de la gran revolución tecnológica que se desplegaría a partir de los años 70 con la microelectrónica y las Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC's).

Es claro entonces que los hidrocarburos evolucionaron hacia un negocio mucho más amplio que el de los combustibles. Las empresas petroleras pasaron a ser grandes complejos industriales de producción, integrados y ramificados aguas abajo hacia la petroquímica y sus muchas cadenas de valor en la química intermedia para los plásticos, farmacéuticos, agroquímicos, colorantes, materiales e insumos de construcción; fluidos para corrosión, lubricantes, conservación, transporte y almacenamiento de alimentos, implementos agrícolas; infinidad de derivaciones hacia la química fina por mediación de catalizadores y muchas otras industrias.

También es claro que, en el largo período que va desde 1945 hasta 1979, este proceso apenas si fue entendido por las élites políticas venezolanas. Podemos identificar una continuidad y cierta progresividad en la estrategia de desarrollo y en la política económica entre los gobiernos de López Contreras, Medina, el trienio Betancourt-Gallegos, Pérez Jiménez, Betancourt y Raúl Leoni, incluso hasta Caldera (1969-1974). Pero la estrategia de desarrollo se quedó corta frente a las oportunidades que se le abrieron con los hidrocarburos después de 1945. El obstáculo pareciera venir de la misma política que permitió el establecimiento en Venezuela de una poderosa estructura de producción, refinación, transporte y comercialización de petróleo crudo y algunos derivados, y que permitió estabilizar la salud fiscal de la nación, por la vía de centrar la atención en la maximización del ingreso al Tesoro Nacional; particularmente a partir de la Ley de Hidrocarburos de 1943, que consolidó un mecanismo de negociación y actuación frente a las empresas petroleras extranjeras. Una exitosa continuidad y progresividad, y las continuas negociaciones con las empresas internacionales para obtener cada vez mayores pedazos del beneficio del negocio con el petróleo. Así que al terminar la II Guerra no se entendió el giro que se requería frente a las opciones que presentaba la petroquímica. Detrás de todo ello está la impronta de la política económica autoritaria de Gómez. Política petrolera que a partir de 1936 asume la divisa inamovible de «sembrar el petróleo».

Venezuela perdió el tren de alta velocidad en la acumulación potenciada por la revolución de la petroquímica y solo alcanzó al tren rutero del crecimiento de la demanda de combustibles de origen fósil. Así pues, cuando se aproxima el fin del gobierno democratacristiano de Rafael Caldera, Venezuela acumula casi sesenta años de progreso económico sostenido y la mayor parte de su población ya no depende de una agricultura de subsistencia. Así que los pobres del campo ya habían invadido y poblado muchos de los alrededores de las principales ciudades, beneficiarias más directas de ese flujo continuo de ingreso proveniente del petróleo. Entre las primeras haciendas invadidas, ya en 1936 a la muerte del dictador, fueron las de la familia Gómez y sus allegados en los alrededores de Maracay (Pérez, 2006). Luego, a partir de 1958 y el advenimiento de la democracia, una ola de

población campesina rompió definitivamente con su atadura a la tierra infecunda. Y en los barrios populares de Caracas, Valencia y otras ciudades surgió una especie de «ciudadanía barrial compartida» (*Citoyenneté barrial partagé*, como la llama Ollivier, 2017). Allí su historia común comienza a ser, ante todo, la del acceso a los espacios y servicios urbanos en relación con el Estado, que controla autoritariamente la nueva economía petrolera.

Un nuevo proceso político de partidos modernos y democracia con alternativas, con un Estado que impulsa un fuerte ascensor social. Una alta proporción de la población se transforma en clase media con un sistema educativo masificado, que acabó con el analfabetismo, mientras las universidades se hicieron cada vez más grandes y más en la línea con el desarrollo científico y tecnológico mundial. El país pasó a ser un ejemplo de desarrollo económico, de democracia, de sistemas públicos de salud, de desarrollo urbano y de creación de una comunidad científica original.⁹ Además, todo era resultado de su propio financiamiento, sin endeudamiento externo ni contribuciones de «donantes internacionales».

Adicionalmente, las persecuciones religiosas, políticas o étnicas en Europa y la miseria que dejaban las guerras habían promovido una movilidad hacia Venezuela que proyectaba la imagen de oportunidades para todos. Así que desde finales de los años 30 se había acelerado la llegada de inmigrantes que el Estado veía con buenos ojos, la población local no rechazaba y que por tanto no encontraban obstáculos ni legales ni reales para integrarse. Venezuela adquirió «sin costo» la mano de obra que siempre le hizo falta, una buena parte de ella bien calificada. El Instituto Nacional de Estadísticas (INE), con base en los censos entre 1948 y 1961, nos dice que para ese último año se empadronaron 7.523.999 habitantes, de los cuales 541.563 eran inmigrantes llegados en los doce años anteriores, lo que representa 7,2 por ciento de la población total; de ellos, casi el 70 por ciento (369.298) eran europeos. Otras fuentes estiman que el número total de inmigrantes pudo llegar a 800.000, con la adición de la inmigración clandestina, profusamente documentada en el caso de los Canarios.¹⁰

Así las cosas, el Estado fue muy eficiente en desarrollar las capacidades nacionales, pero la política económica siguió esencialmente apegada a la idea de un tesoro nacional rico con un Estado fuerte y centralizador directo de todo el beneficio de la exportación de hidrocarburos. De él se deriva una estrategia de desarrollo destinada a la diversificación de la economía por la vía de invertir el ingreso petrolero en actividades alejadas de los hidrocarburos y centrada, comúnmente, en sectores maduros en el ciclo del producto.

⁹ Muchos de los trabajos sobre historia de la comunidad científica, hechos en Cendes bajo la dirección de Hebe Vessuri y sus pupilos, mostraron como en Venezuela había nacido el embrión de una excepcional comunidad científica internacional.

¹⁰ El Centro de Documentación de Canarias y América dedicó una extensa bibliografía y documentación a «La Emigración Canaria Venezuela», 23º monográfico, pp. 27. <https://www.museosdetenerife.org/assets/downloads/publication-0099a3593a.pdf>

Así por ejemplo, en 1953 se creó la Petroquímica Nacional, como una dependencia de la Dirección de Economía del Ministerio de Energía, Minas e Hidrocarburos. Instancia pública que en 1956 se transformó en Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP) y finalmente se presentó un proyecto para el desarrollo del Complejo Morón; el cual constaría de 13 plantas, incluyendo una Refinería Experimental. Finalmente en 1958 se completa la construcción de la primera plantas (Cloro-Soda, Refinería Experimental y Mezcladora de Fertilizantes). Pasarían ocho años más hasta que en 1966 se constituyó la primera empresa mixta (Química Venoco) y se inició la instalación en el Zulia de la primera planta para la producción de fertilizantes.

Dos problemas al respecto de ese proceso: el lento ritmo que evidentemente se impuso y otro más grave: el objetivo definido fue exclusivamente para sustitución de importaciones. Por lo tanto la escala de producción se limitó al mercado interno y no se pretendía aprovechar la ventaja comparativa que facilitaría agregar trabajo nacional y exportar. La limitación está, por una parte, en la consigna central: «sembrar el petróleo» es la «divisa». Por tanto no se ve en la petroquímica nacional más allá de un respaldo al desarrollo de la actividad agrícola propia, jamás como una palanca específica para el desarrollo por la vía de construir un tejido productivo nacional competitivo para ir a los mercados internacionales. Por otra parte, el negocio del petróleo se entiende como un asunto exclusivamente del Estado y la fuerte dinámica tecnológica de la petroquímica demandaba de una también fuerte presencia del empresariado privado y de la inversión extranjera.

El atolladero 1974-1998: aprendiendo a bailar al ritmo de los precios del petróleo

En 1973-1974 ocurriría otro cambio mundial importante: el embargo petrolero árabe que transformó la geopolítica mundial del petróleo, otorgando a los Estados poseedores de las reservas y a sus empresas nacionales un mayor poder relativo. También puso el punto final a largos años de relativa estabilidad en los precios del petróleo y acabó con las tres décadas de crecimiento económico mundial que siguieron al final de la II Guerra. A la dirección política del gobierno recién electo de Carlos Andrés Pérez no le fue posible entender el giro energético mundial, más allá del evidente aumento del recurso financiero que el país necesitaría para dar el gran salto al desarrollo alejándose de los hidrocarburos. En resumen, había mucho más dinero, mucho más dinero «para sembrar», así cuando se acabe el petróleo ya se tendrá una economía alternativa de la cual vivir.

La respuesta del gobierno, junto a la nacionalización de la industria y la creación de Pdvs, ¹¹ fue la estrategia que Gumersindo Rodríguez plasmó en el V Plan de la Nación. Se

¹¹ El proceso de nacionalización de la industria petrolera en 1976 está bien documentado y analizado desde diversas perspectivas epistemológicas, entre lo que cabe destacar los trabajos de Espinasa (1985, 2006).

anunció como una gigantesca inversión, sin precedentes por su volumen, para «sembrar el petróleo», con el objetivo de modificar la estructura industrial del país para definitivamente diversificar la producción y las fuentes de ingresos, acabando de una vez con la dependencia casi exclusiva del ingreso petrolero. Se reiteraba la estrategia secular, solo se ensanchaba el énfasis sobre el desarrollo de la estructura productiva alternativa al petróleo, en proporción a los recursos ahora disponibles.

Por eso decimos que en el V Plan la visión no es la de una economía que producía más de 3 millones de barriles diarios de petróleo. Por el contrario, el gobierno se propone una economía basada en la industria siderúrgica y del aluminio, también en manos del Estado, e integrada verticalmente con la metalmecánica y la industria automotriz. Estos dos últimos eslabones quedarían en manos de nuevos empresarios privados, más permeables a la visión y papel del Estado, de ese Estado que el gobierno de Pérez representaba. La gran diferencia con la política básica de sustitución de importaciones, parecieran ser los objetivos de exportación transparentemente expuestos y vinculados esencialmente al Pacto Andino y al llamado Programa Automotriz. Esa era la plataforma concebida por el Estado para lanzar a un empresario nuevo a la conquista del mercado mundial de automóviles a partir de 1975. La meta que se fijó fue producir y exportar para el último año del Plan (1980) automóviles con 100 por ciento de partes nacionales. Es de destacar también que, en el análisis del contexto, parte integral del V Plan de la Nación estimaba que los precios del petróleo seguirían subiendo. Pero al mismo tiempo se proponía concentrar la mayor parte de sus inversiones en la producción de partes y en el ensamblaje de automóviles grandes, con mucho acero y con ocho grandes cilindros en el motor (Pirela, 1984).

Así que el Plan se tropezó con un problema de mercado y con la realidad de la industria automotriz mundial reaccionando al cambio estructural en los mercados petroleros. En realidad se estaban cerrando muchas plantas en todo el mundo, pues había comenzado un proceso de profunda redefinición tecnológica de las plantas industriales construidas en los países desarrollados durante el período de precios bajos y estables de los hidrocarburos, donde el peso del automóvil y el consumo de combustible no tenía importancia. La élite gobernante, más pendiente de la ideología y de la política que de la economía y los negocios del país, no vio que los acontecimientos petroleros de 1973-1974 golpeaban a la industria siderúrgica, metalmecánica y automovilística probablemente más que a ninguna otra.

El fracaso de las inversiones del V Plan no se hizo esperar y marcó la pérdida de la oportunidad que abrió el embargo petrolero árabe y la crisis energética a los países productores de petróleo. Se avanzó en la construcción de una estructura productiva cuya plantas debían cerrar por obsolescencia tecnológica recién instaladas, incluso en el proceso de instalación. Una estructura industrial alejada del recurso natural más importante del país y orientada por una política económica cuyo eje de atención principal no era el desarrollo

económico productivo sino obtener el mayor precio y los más altos ingreso posibles por la venta del petróleo crudo. Además, se abrió paso a una economía inflacionaria y a un ambiente nacional donde se extraviaron las expectativas positivas. Un muy costoso acto de suprema afirmación de la política económica de «sembrar el petróleo».

Comenzaba así el período en que Venezuela debía aprender a bailar al ritmo de los cambios bruscos en los precios del petróleo: usar los ingresos en gasto corriente cuando los precios están altos, para evitar los conflictos sociales y, luego, cuando bajan los precios, hacer ajustes crueles con devastadores impactos sociales. Al aproximarse el cambio de siglo, el acumulado de pobres cosechas en cada siembra del petróleo, combinado con el ascensor social ahora en bajada, terminó por quebrar el sistema de equilibrios democráticos creado en 1958. Entonces un militar golpista y carismático llegó al poder por la vía electoral.

De las reservas de petróleo más grandes del mundo al caos y la anomia

Permítaseme comenzar con un breve ejemplo sobre los aportes del chavismo a la conformación de mitos sobre el petróleo en Venezuela. En la página web de Pdvsa, «Historia del petróleo en Venezuela», se afirma que en 1912 «...durante el mandato de Cipriano Castro, la explotación petrolera en Venezuela estaba en manos de la angloholandesa *Royal Dutch Shell* y la *Standard Oil*, de Estados Unidos”.¹² Esta versión de Pdvsa sobre la historia de la industria petrolera en Venezuela demanda algunas precisiones ya consideradas: 1) en 1912 Castro no gobernaba Venezuela, Gómez lo había desplazado del poder cuatro años antes; 2) en 1912 no se había establecido la industria petrolera en Venezuela, pues el petróleo de valor comercial fue descubierto en 1914 y es en 1917 cuando comienza su explotación; 3) en 1912 existía una vetusta actividad de minería del asfalto natural en el lago Guanoco, organizada por la *General Asphalt Company*. Una empresa que no tenía entonces relación alguna ni con la *Standard Oil* ni con la *Royal Dutch-Shell*. Por tanto, cabe preguntarse: ¿por qué Pdvsa difunde información tan alejada de la verdad histórica? ¿No han notado el gazapo? O el «error» es deliberado y habla de «la historia escrita por los vencedores», enunciada entre otros por George Orwell, en su premonitoria novela «1984».

Con Chávez en el poder, el carácter de empresa y la relativa autonomía funcional de Pdvsa resultaron incómodas de cara a los objetivos estratégicos de la revolución. Tampoco era aceptable la existencia de diversas sensibilidades políticas conviviendo en su plantilla de personal, ni la existencia de sindicatos controlados por partidos del variado espectro político del país. También molestaba el tejido de empresas privadas industriales o de servicios:

¹² http://www.pdvsa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=8917&Itemid=569&lang=es Tomado el 16/01/2019.

un número próximo a las ochocientas empresas nacionales que operaban libremente como proveedoras de Pdvsa. Una estructura productiva que había nacido para responder a la realidad del mercado de una gran empresa produciendo más de 3 millones de barriles diarios, con una infraestructura y equipamiento muy complejos, y regada en buena parte del territorio.

Esos sectores conexos a la industria petrolera, en los años 80 habían recibido apoyo técnico de Pdvsa e Intevp y muchos de sus directivos habían trabajado en la industria petrolera. También se habían beneficiado de una política pública de estímulo a la industria de bienes intermedios y de capital por vía de Condibeca.¹³ La existencia misma de estas empresas y su importancia económica cuestionaban el mito «dependentista» sobre la industria petrolera como un «enclave». ¹⁴ Para el nuevo gobierno revolucionario, tanto la organización y las finanzas de Pdvsa como sus proveedores nacionales debían ponerse enteramente al servicio del «socialismo del siglo XXI» tanto en términos prácticos, en lo económico y organizativo, como en lo ideológico y político. No obstante, hasta aquí solo hemos hecho referencia a temas generales de gestión autoritaria y antidemocrática. Volvamos a nuestro objetivo principal: considerar las orientaciones más específicas de la política económica y sus resultados. Solo indicaremos aquí dos ejemplos relevantes e ilustrativos, por razones de espacio: la Faja Petrolífera del Orinoco y la Orimulsión.

El llamado «Desarrollo integral de la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO)» ilustra el tipo de grandes decisiones estratégicas que condujeron a la liquidación de Pdvsa como organización, a la destrucción de la industria petrolera nacional con su capacidad para extraer y refinar hidrocarburos, y finalmente de la economía sustentada en el ingreso petrolero. Allí se incluye el llamado Proyecto Socialista Orinoco (PSO) que le da significado político e ideológico y, finalmente, la relación de ambos con el Proyecto Magnas Reservas, iniciado en 2005 y destinado a la certificación de 300.000 millones de barriles de reservas de petróleo en la FPO.

El primer paso fue un decreto presidencial con fuerza de Ley Orgánica de Hidrocarburos (agosto 2001) que permitió transformar los contratos de servicios de la «Apertura petrolera», en empresas mixtas con 60 por ciento de capital para Pdvsa. Por tanto, las empresas extranjeras, convertidas en socios minoritarios, plantearon que la inversión necesaria fuese proporcional al capital suscrito por cada socio. Así que lógicamente ajustaron su oferta de inversiones al mismo nivel de su participación accionaria. Además, simplificaron

¹³ Por decreto n° 621 del 22/05/1980, se creó el Consejo para el Desarrollo de la Industria de Bienes de Capital (Condibeca) para «patrocinarse la realización de estudios que conduzcan a una mayor integración de los esfuerzos de diferentes organismos públicos y privados en lo que se refiere a la promoción y desarrollo de la industria de bienes de capital, investigación tecnológica e ingeniería nacional».

¹⁴ Así lo pusimos en evidencia con los resultados de un programa de investigación que mantuvimos desde los años 80 hasta después de la llegada de Chávez al poder (Pirela, 2000).

su organización y redujeron de manera significativa el personal contratado, lo que determinó una paralización de todos los proyectos, pues Pdvsa no pudo asumir su parte de la inversión ni de la organización, afectando particularmente a las áreas más relacionadas con desarrollo y producción. Por ejemplo, en el caso de Shell Venezuela, eliminaron tres gerencias: Seguridad, Operaciones y Desarrollo, por lo que su fuerza laboral pasó de 350 a 35 trabajadores. Mientras que la brasileña Petrobras eliminó, en la Dirección de Operaciones Técnicas, dos gerencias (Desarrollo y Avanzada) y su fuerza laboral se redujo de 471 personas a 106 (Ferrara-Bardile y Fuentes Zambrano, 2009). Conclusión: se pasaron los mejores años del ciclo de precios altos del petróleo esperando por inversiones que nunca ocurrieron. Mientras Venezuela desplegaba su operación de propaganda sobre la certificación de las reservas de petróleo más grandes del mundo, pero no era capaz de aumentar en un barril su capacidad de producción.

El segundo caso es la posición del gobierno de Chávez contra la Orimulsión, que expresa claramente una política económica de bloqueo a las posibilidades de desarrollo productivo nacional. La Orimulsión no es sólo un combustible desarrollado por Intevep; se trata de un conjunto de innovaciones tecnológicas y de desarrollos productivos y comerciales adelantados por Intevep-Pdvsa desde la década de los 80. Un largo proceso de construcción socio técnica como lo detallan Vessuri y Canino (2003:199), cuya trascendencia simbólica la resumieron así: «La introducción de un nuevo producto en el difícil mercado energético internacional demostró a los propios técnicos y a la industria nacional que eran capaces de producir verdaderos logros técnicos y esa capacidad se expresó en reconocimiento institucional, nacional e internacional».

La Orimulsión significó un salto cualitativo para el «Sistema venezolano de innovación técnica en Petróleo» (Svitp) dentro del cual Intevep era la institución clave del «sistema». La Orimulsión se integró al tejido productivo nacional, como un producto exportable y contenido de valor proveniente de la mano de obra nacional de ese Svitp y de la industrialización de su principal recurso natural. Fue el resultado de muchos años de trabajo científico, de Investigación y desarrollo, y de gran número de proyectos realizados en Venezuela o fuera de ella para dar viabilidad técnica y económica al petróleo pesado de la Faja del Orinoco. Es una parte del paquete de la investigación y desarrollo en aprovechamiento y mejoramiento de crudos extrapesados en Pdvsa-Intevep. Por ejemplo, en Aquaconversion: «una síntesis ecléctica, que se ha nutrido de la selección y armonización de los varios avances obtenidos a través de la investigación en otros procesos tales como el hidrocrqueo, la coquificación, la viscorreducción y finalmente el vaporeformado», como señalan Pereira-Alamo *et al.* (1999:48).

Sin embargo, para la Pdvsa de Chávez, donde lo más importante eran los ingresos brutos al fisco por cada barril de petróleo vendido, la clave para comprender la Orimulsión era solamente «el valor de venta de un barril de extrapesado convertido en Orimulsión con

la de un barril de extrapesado que puede ser utilizado en otro tipo de transformación o mejoramiento» (Mommer, 2004:2). La reivindicación explícita de la primacía del fisco en toda la política económica. Un argumento que en 2004 también rescata el Presidente de Pdvsa (Rodríguez Araque, 2004), quien así justifica la decisión de liquidar completamente la Orimulsión, toda la capacidad de producción y los contratos de venta ya en marcha con el Estado de La Florida y con China. Incluso Mommer (2004b:26) va un poco más allá, hasta el plano de la lucha política e ideológica del chavismo, pues dice que la Orimulsión fue el resultado de «una directiva de la AIE¹⁵ de eliminar cualquier régimen fiscal de orientación propietal». Por lo tanto, es un problema ideológico y político, hasta de lucha por la soberanía nacional. Por eso, quienes escriben en soporte de la decisión del gobierno llegan hasta las descalificaciones morales de todos los investigadores involucrados en la Orimulsión, acusándolos de ser «síntoma y consecuencia de la descomposición del ente regulador de la industria petrolera en Venezuela» (Boué, 2013:379).

En resumen, al chavismo le correspondió administrar el ciclo más largo de precios altos del petróleo en la historia petrolera de Venezuela, del 2000 al 2014, hasta que en 2011, Chávez, enfermo de muerte, estuvo dispuesto a provocar un masivo endeudamiento de Pdvsa y de la Nación, con el cual se completó la desarticulación productiva y de servicios del país. También indujo un debilitamiento extremo de las finanzas públicas y de los equilibrios macroeconómicos y puso en máximo estrés el equipamiento y organización de las zonas urbanas donde habita cerca del 90 por ciento de la población; esto con la única justificación de evitar lo que anunciaban las encuestas: la posible pérdida de las elecciones en 2012. El gobierno puso en acción un masivo y desproporcionado programa de viviendas gratis (Misión Vivienda),¹⁶ completamente equipadas con muebles, nevera, lavadora y televisor, incluso carro en algunos casos. Ello le permitió ganar las elecciones, pero dejó sembrada la hiperinflación, la definitiva quiebra de Pdvsa y una abrumadora anarquía en lo urbano y en lo institucional.

Finalmente, con la muerte de Chávez y un nuevo ciclo de dos años de caída en los precios del petróleo entre 2014 y 2016,¹⁷ se alinearon todos los elementos para desatar una «tormenta perfecta» sobre Venezuela y una gran parte de la población perdió las perspectivas sobre el futuro en el país. Una corriente de emigración a cuentagotas en búsqueda de oportunidades ya había afectado a un amplio espectro de los jóvenes de clase media en las ciudades. Pero el colapso a partir de 2015 provocó una marea de todos los

¹⁵ Agencia Internacional de Energía (IEA por sus siglas en inglés).

¹⁶ Ver Bolívar *et al.*, 2015.

¹⁷ Precio medio del crudo fijado por OPEP: 2014= 96,29; 2015=49,51; 2016: 26,51; 2017= 52,51; 2018=70,28 (US\$/barril). <https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-opep/>

sectores sociales, hasta los más pobres, escapando incluso a pie por las fronteras terrestres. Así pues, si bien en 2017 los precios del petróleo comenzaron a aumentar, la economía venezolana no ha respondido. La destrucción durante veinte años es de tal magnitud que Pdvsa ahora produce casi 1/5 de lo que producía en 1998. Además, la mayor parte es petróleo extra-pesado no producido por Pdvsa, sino por las empresas mixtas en la Faja del Orinoco; por lo tanto, depende de la mezcla con petróleo liviano para transportarlo. Además, Pdvsa está muy limitada en su capacidad para hacer «mejoras» o refinación de ese petróleo por el deterioro y la falta de inversión y mantenimiento en las instalaciones, que además requieren de actualización tecnológica y de mucha atención a los aspectos de seguridad.

El desorden, la improvisación y los dogmas ideológicos no solo destruyeron la industria petrolera, sino que en la acción pública más amplia dejan decenas de grandes obras de infraestructura iniciadas y paralizadas como consecuencia de la corrupción. En los últimos veinte años no se completó una obra significativa de infraestructura. Durante los primeros cuatro lustros del siglo XXI el chavismo no sólo fracasó, al igual que sus antecesores, en producir una economía más diversificada y competitiva, además lanzó al país dentro del caos y la anomia.

Siete claves para poner en marcha la reconstrucción

Históricamente es posible reconocer, partiendo con el gobierno de Juan Vicente Gómez, la práctica constante de un autoritarismo económico respecto al manejo de los hidrocarburos. Después de la muerte de «El Benemérito» dictador, la tendencia alcanzó un nuevo pico con el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) y un clímax con la llegada al poder del chavismo. En lo político, con López Contreras comienza la evolución de un proceso democrático que encontrará numerosos traspies y altibajos, con cuarenta años de formalidades democráticas a partir de 1958 y una conflictiva inflexión del proceso democrático en una nueva tendencia autoritaria que llevó a la pérdida de la gobernanza. La particularidad más relevante del chavismo en el poder no es sólo la práctica autoritaria en lo económico y en lo político, sino la existencia de una ideología autoritaria en lo económico y en lo político sobre la cual se sustenta y justifica tal práctica. Una ideología y una práctica que devastó la centenaria industria petrolera venezolana, al igual que la institucionalidad y la modernidad que gracias al ingreso petrolero se fue construyendo desde 1914. Y en lo político condujo al establecimiento del tipo particular de militarismo o pretorianismo venezolano (Irwin, Butto y Langue, 2006), aliado con una deriva delictiva que se vincula al negocio internacional de la droga y al lavado de dinero de la corrupción. El país luce hoy inerte en manos del muy peligroso juego de la compleja geopolítica mundial de este final de la segunda década del siglo XXI.

Hemos discutido el carácter de una semántica nacional sobre el petróleo y de su relación con los obstáculos que ha encontrado el país para utilizar los hidrocarburos como palanca de su desarrollo económico e industrial. En ese sentido, podemos identificar históricamente al menos tres grandes oportunidades de desarrollo perdidas, en 83 años de la divisa «Sembrar el petróleo» y de las políticas económicas con ella consustanciadas:

1. Nacimiento de la petroquímica moderna desde 1945: desarrollo de una industria petroquímica nacional.
2. Crisis energética a partir de 1974: desarrollo de la producción de hidrocarburos en una estrategia exportadora.
3. Ciclo de materias primas impulsado por China e India a partir del año 2000: un ambicioso abierto desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco y un estímulo a la expansión de los proveedores nacionales de bienes y servicios a la industria de hidrocarburos, y una expansión de la petroquímica y sus cadenas de valor aguas abajo.

Hoy, no obstante el caos y la miseria, Venezuela cuenta con 300.000 millones de barriles de petróleo de reservas probadas y unos 8,3 billones de m³ de reservas probadas de gas natural. También hay una infraestructura de producción, transporte y refinación que necesita inversión. Espinasa (2018), entre otros, presentó un conjunto de «Propuestas». Deseamos agregar nuestras claves para la reconstrucción, partiendo de dos ideas complementarias. Primero: se puede construir una buena posición nacional de negociación, de cara a un mundo donde seguirá creciendo, al menos durante los próximos 40 ó 50 años, la dependencia de la explotación masiva de las reservas naturales de hidrocarburos para generar energía; y más tiempo aún, con relación a los materiales derivados de los hidrocarburos. Así que se puede y se debe manejar mejor ese negocio nacional. Segundo: la humanidad enfrenta un reto ambiental de grandes dimensiones, como consecuencia de la contaminación o degradación, y la ruptura de los equilibrios ecológicos y climáticos. Por tanto se requiere una reconstrucción de la industria petrolera venezolana, pero dotada de una ética en la explotación de los recursos naturales que efectivamente contribuya a un desarrollo sustentable.

1.- Partimos de que se quiere romper con el autoritarismo que ha dominado la escena económica y política venezolana. Entonces, si se busca un despertar en democracia de las fuerzas creadoras e innovadoras de la sociedad organizada y de los individuos, es necesario construir los mecanismos institucionales para ejercer la participación democrática, tanto en lo político como en lo económico. En otras palabras, necesitamos consensos políticos y sociales para sostener un Estado fuerte y competente que ejerza una inteligente, transparente e inclusiva actividad reguladora de la economía y promueva el desarrollo empresarial y la innovación. Eso pasa por organizar las instituciones que garanticen los equilibrios sociales, económicos y ambientales de un proceso de desarrollo sustentable. La propiedad pública

no es necesariamente autoritaria, ni la privada determina un desempeño democrático. En ambos casos se requieren contrapesos fuertes y garantías para la transparencia, con regulaciones claras en cuanto a competencias, responsabilidades y atribuciones.

2.- Hay que dejar atrás la divisa «sembrar el petróleo» y romper con la idea de una economía sustentada en la explotación de la tierra y la agricultura, como sustituto del petróleo. Pero no hay duda que una de las claves del futuro es una estrategia agroalimentaria integral que aproveche las potencialidades productivas del medio tropical y las ventajas de un inteligente equilibrio entre importaciones y exportaciones de productos agroalimentarios. Se necesita elevar al imaginario nacional con conocimiento sobre el territorio, su clima y sus particularidades, los potenciales del medio ambiente en que se habita y la dotación natural de recursos. Para ello se cuenta con geólogos, agrónomos, geógrafos e historiadores que trabajan sobre la realidad física del territorio y la historia económica. Vale la pena prestar atención al llamado de Pedro Cunill Grau a un desarrollo de la «conciencia tropicalista» del venezolano, que atienda a los desafíos ecológicos y ambientales, y que asuma su responsabilidad frente al mundo actual, en la medida que comprende el rol que juega el territorio de Venezuela con su gente y sus recursos. Pareciera haber un consenso entre los agrónomos sobre el futuro de la agricultura en Venezuela ligada primero al mejoramiento de la productividad de ese 2 por ciento de tierras buenas que están ya ocupadas. Como señalan Hétier y Lopez (2003:xxxvi), por «un mejoramiento de tierras de categoría mediana y por último, por la búsqueda de plantas adaptadas a las condiciones edáficas más deficientes de las tierras con mayores limitaciones». Hay indicios sobre la necesidad de una estrategia ambiciosa de conservación y un uso sostenible del potencial económico en materia forestal.¹⁸

3.- No ocurrirá tal cosa como un agotamiento de los hidrocarburos existentes en la tierra, pues antes llegará la transición energética que ya está en curso. En Venezuela, solo considerando las reservas probadas de petróleo, se cuenta con suficiente petróleo para producir durante 274 años a un ritmo de 3 millones de barriles de petróleo diario (Mbdp), más del triple de la producción actual. Una opción es de 137 años produciendo 6 Mbdp. Pero claro está que la transición energética y una creciente sensibilidad ante los temas ambientales están cambiando significativamente el mercado mundial de la energía. Entonces no hay tiempo que perder, pues la reconstrucción de la industria petrolera nacional solo es posible sobre la base de una directa y masiva inversión extranjera. No obstante, en la negociación con los inversionistas extranjeros se deben eludir los riesgos de una alta dependencia

¹⁸ Entre otros: Proyecto FAO/Uicn/ Holanda (LNV-DK) /Ccad GCP/INT/953/NET: «Estrategias y mecanismos financieros para el uso sostenible y la conservación de bosques», <http://www.fao.org/forestry/12236-05a449db1bd77d98aed5a6bbf799843e3.pdf>

financiera y comercial respecto alguno de los polos de la compleja geopolítica mundial de hoy. Por otra parte, Venezuela debe alinearse prácticamente en la lucha contra el calentamiento global y la contaminación o polución del aire y los cuerpos de agua. Se requiere una explotación cada vez más sustentable de los hidrocarburos y un compromiso real de inversiones en el desarrollo de tecnologías de mitigación, al estilo de captura de CO₂, reciclaje de plásticos y descontaminación de mares, ríos y antiguos sitios de explotación petrolera.

4.- Lo más importante de la política económica del Estado no puede ser la maximización del ingreso en divisas provenientes del petróleo y otras materias primas como hierro, aluminio, oro o coltan, sino mantener un nivel de producción al punto de convertirlo en la gran oportunidad para desarrollar un tejido productivo proveedor de bienes y servicios a esas industrias y, en particular, a la industria de los hidrocarburos, tanto de petróleo como de gas. Es preferible sacrificar algo de ingresos por las materias primas que negarle posibilidades al tejido productivo nacional y a la sustentabilidad del modelo de desarrollo nacional. Por tanto, la inversión extranjera debe incluir programas de amplio alcance para el progreso de los proveedores nacionales, con apoyo de las universidades nacionales. La recuperación del sector petrolero con su capacidad de producción, incluso la posibilidad de producir 6 millones BPD, pasa por una estrecha relación entre la industria petrolera y los objetivos de desarrollo productivo nacional. Pero Pdvsa, si es que se decide reconstruirla, o la estructura que se organice, no debe desviarse de su misión principal como industria petrolera y del gas.

5.- Para romper con la dualidad de la estructura productiva hay que articular las ventajas comparativas de las materias primas, en particular de los hidrocarburos, con las ventajas competitivas del trabajo nacional, estimulando la compleja vinculación productiva de los hidrocarburos con infinidad de otras industrias y servicios. Entonces, cuando los precios del barril de petróleo estén bajos, la industria de los hidrocarburos seguirá aportando oportunidades para una dinámica de producción en el resto de la economía, para exportar los excedentes que no absorba la industria petrolera establecida en Venezuela. Es necesario involucrar activamente a las universidades y a los centros de investigación nacional, con sus vinculaciones internacionales, incluyendo a Intevep.¹⁹

6.- El desarrollo de un poderoso tejido industrial aguas abajo de los hidrocarburos en los sectores petroquímico, químico, plásticos, agroquímicos, farmacéuticos y sus muy complejas cadenas de valor es una de las más graves omisiones o fallas de la política industrial venezolana hasta nuestros días. La variedad en la base de las reservas de hidrocarburos

¹⁹ «Recrear un centro de investigación y desarrollo en temas de hidrocarburos debe ser una de las piedras angulares que aseguren la industrialización y el mayor valor agregado en la cadena de los hidrocarburos en el país» (Espinasa, 2018:s/p).

con que cuenta Venezuela y la existencia de otros recursos naturales, minerales o no, abre muchas oportunidades de desarrollo de materiales y otros productos, tanto aguas abajo del gas como en las corrientes de refinería. Particularmente en estos sectores la iniciativa privada está llamada a desplegar todo su potencial innovador y disposición al riesgo. Pero se requiere centrar la atención sobre el desarrollo de ventajas competitivas sobre la posesión nacional de los recursos. La competitividad debe ser sobre la base de innovaciones y no de precios ventajosos de la materia prima; en otras palabras, los intercambios entre eslabones de las cadenas de valor deben ser transparentes.

7.- Una capacidad nacional de producción de 3 ó 6 Mbpd tiene un potencial suficiente para influenciar positivamente la calidad de la producción y de los servicios en muchos otros sectores y no solamente en los vinculados directamente con la cadena de valor de los hidrocarburos. El espectro de posibilidades es muy amplio: equipos eléctricos y electrónicos y de telecomunicaciones, la ingeniería y construcción, la empresas de maquinarias industriales y de transporte; pero también las industrias de procesos en general, incluyendo agroindustria, bebidas y licores; además son importantes las industrias de servicios públicos como electricidad, agua potable y aguas servidas, o los servicios de seguridad industrial y consultoría en organización y procesos. Incluso ese nivel de producción de hidrocarburos estimularía al sector turismo, en donde a Venezuela se le han abierto ventajas comparativas en la medida que crece la tendencia al turismo ecológico y al turismo en áreas naturales protegidas. Venezuela tiene mucho que aprender del desarrollo económico de otros territorios petroleros como el Estado de Texas en EEUU, Noruega y Azerbaiyán, dejando a un lado complejos y prejuicios. Por ejemplo, en el caso de Texas, en 1970 la producción de petróleo y gas alcanzó su pico, equivalente a unos 3.400.000 barriles diarios. A partir de entonces la producción fue descendiendo debido al agotamiento de los yacimientos. En 2009 Texas llegó a producir menos de un millón de barriles de petróleo diario. No obstante, en 2015, por su PIB (1 billón 397.369 millones de US\$) Texas era la segunda economía más grande de los Estados Unidos, con un PIB per cápita de 47.772 US\$. Su principal renglón de exportación es «Computadores y productos electrónicos», que, sumado a «Productos químicos», «Maquinarias, Equipos de transporte» y «Otros bienes», representan casi el 83 por ciento de todos los bien exportados; «Petróleo y Productos de carbón» hace el 17 por ciento restante.

A modo de reflexión final

Después de cien años de explotación de los hidrocarburos existentes en Venezuela, podemos hablar de una profecía auto cumplida por las élites políticas y económicas que desde 1914 construyeron una especie de «leyenda negra» del petróleo y advirtieron sobre los peligros y la manera de evitarlos. Decimos auto cumplida en la medida que:

1.- Uslar, Adriani y la élites políticas de su época advirtieron que el petróleo era riqueza pasajera y al acabarse, si no se ha desarrollado una alternativa de ingresos, Venezuela se sumiría en el caos y la miseria. Ese diagnóstico sobre los peligros respecto al negocio petrolero prevaleció, al punto de convertirse en una semántica nacional aceptada por el país y sus gobernantes hasta nuestros días.

2.- Las medidas de política económica que entonces recomendaron fueron asumidas disciplinadamente por todos los gobiernos hasta nuestros días. A saber: invertir los ingresos petroleros en actividades alejadas del petróleo, preferiblemente agricultura, ganadería e industria, y en educación y riqueza progresiva, para diversificar la economía.

3.- Finalmente, la frase propuesta como divisa de la política económica nacional «Sembrar el petróleo» fue aceptada y promovida por todos los elencos gobernantes desde 1936, al punto que no hay otra divisa o propuesta económica que tenga tal nivel de aceptación, tanto en el venezolano culto o educado, como en el ciudadano común, de todos los estratos sociales y en todas las regiones del territorio.

El problema es que con ese diagnóstico sobre el negocio del petróleo, con las medidas de política económica recomendadas y con todo el país identificado con la consigna «sembrar el petróleo», no se logró el objetivo de desarrollo perseguido, ni se pudo evitar el caos y la miseria profetizados.

Aún así, en la tarea de reconstruir la industria petrolera, hoy Venezuela está en mejores condiciones que las existentes a partir de 1914, las que permitieron al gobierno de Gómez negociar su establecimiento sobre el territorio e iniciar la construcción de la Venezuela moderna.

Referencias bibliográficas

Adriani, Alberto (1989). *Labor venezolanista: Venezuela, las crisis y los cambios*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

Arcila Farias, Eduardo (1946). *Economía Colonial de Venezuela*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

Arenas, N. (1999). *Las Visiones del Petróleo 1940-1976*, Cendes/UCV, Caracas.

Arnold, R., G. A. Macready y T.W. Barrington (1960 - 2008). *The First Big Oil Hunt, Venezuela 1911-1916*, First Edition, Vantage Press Inc., New York, N. Y. Edición en español: *Primeros Pasos, Venezuela petrolera 1911-1916*. Andrés Duarte Vivas, Editor, Caracas.

Auty, Richard M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, London, Routledge.

Banko, Catalina (2004). «De la explotación tradicional a los modernos centrales azucareros en Venezuela», *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica*, México. <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/mesat5/Catalina%20Banko.pdf>

Baptista, Asdrúbal (1979). «David Ricardo y Thomas Malthus: La Renta de la Tierra» en *Controversias en la historia de la Economía Política*. Mérida, Cdch-ULA, pp.21-50.

Baptista, A. y B. Mommer (1986). *El petróleo en las cuentas nacionales: una proposición*, Caracas, Ediciones Iesa.

- Baptista, Asdrúbal** (1996). *Itinerario por la economía política*, Caracas, Ediciones Iesa.
- Baptista, Asdrúbal** (2010). *Teoría Económica del Capitalismo Rentístico*, Caracas, BCV.
- Barma N, K. Kaiser, T. Minh Le y L. Vinuela** (2011). *Rents to Riches? The political economy of natural resource-led development*, Washington, DC World Bank.
- Bertino, M., R. Bertoni, H. Tajam y J. Yaffé** (2001). «El desempeño económico global: del modelo agro-exportador a la industrialización sustitutiva de importaciones. La economía uruguaya 1900-1955», *Serie Documentos de Trabajo*, DT 5/01, Instituto de Economía.
- Bolívar, Zulma et al.** (2015). «Estudio de La Gran Misión Vivienda Venezuela. Diagnóstico que forma parte del análisis de la estructura urbana del Área Metropolitana de Caracas en el marco del Plan Estratégico Caracas Metropolitana 2020», Alcaldía Metropolitana de Caracas.
- Boué, Juan Carlos** (2013). *El síndrome de la Orimulsión*, Fondo Editorial Darío Ramírez, Caracas, Pdvsa.
- Braudel, Fernand** (1949). *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris, Armand Colin.
- Briceño-León, Roberto** (1990 y 2016). *Los efectos perversos del petróleo*, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1° enero, Libros El Nacional
- Brunschweiler, C y E. Bulte** (2009). *Natural resources and violent conflict: resource abundance, dependence, and the onset of civil wars*. Oxf. Econ. Pap. 61:651–74.
- Carrera, Gustavo L.** (2005). *La novela del petróleo en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres (ULA), Mérida, Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes. 1° ed. 1972.
- Comerma, J. y R. Paredes** (1978). «Principales limitaciones y potencial agrícola de las tierras en Venezuela». *Agronomía Tropical*, 28(2): 71-85. Disponible en: http://sian.inia.gov.ve/repositorio/revistas_ci/Agronomia%20Tropical/at28_02/arti/comerma_j.htm > 14 feb. 2014
- Corden, W. M y J.P. Neary** (1977). «The Dutch Disease», (November 26). *The Economist*, p. 82-83.
- Cunill, Pedro** (2008). *Geohistoria de la Sensibilidad en Venezuela*. Caracas, Fundación Empresas Polar.
- Durlauf, Steven N.** (1998). «What should policymakers know about economic complexity?», *The Washington Quarterly*, 21:1, 155-165.
- Espinasa, R.** (1985). «The Long Term Dynamics of Petroleum Production and Price Formation», Tesis de PhD, Universidad de Cambridge.
- Espinasa, R.** (2006) «El auge y el colapso de Pdvsa a los treinta años de la nacionalización», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, n° 1, enero-abril, pp. 147-182 Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Espinasa, R.** (2018). «Lecciones y propuestas para la reconstrucción del sector petrolero: a 75 años de los acuerdos de 1943», Prodavinci, <https://prodavinci.com/lecciones-y-propuestas-para-la-reconstruccion-del-sector-petrolero-a-75-anos-de-los-acuerdos-de-1943/> Consultado el 7/02/2019.
- Espinasa, R. y B. Mommer** (1987). «De una a otra Venezuela», *SIC*, n° 500, 477-48.
- Ferrara-Bardile P., Eduardo y Edward Fuentes Zambrano** (2009). «Empresas Privadas a Empresas Mixtas- Sector petrolero. Impacto en la estructura organizacional (Casos Shell y Petrobras)», Tesis de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas.

García Muñiz, Humberto (2005). «La plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930», *Revista de Indias*, año LXV, n° 233, pp.133-191.

Glyn, Roberts (1938). *The Most Powerful man in the world*, New York:Covici – Friede Publisher.

Hétier, Jean-Marie y R. López Falcón (2003). «Tierras llaneras de Venezuela» Cidiat/IRD, Mérida. Venezuela. http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers16-01/010065671.pdf https://www.researchgate.net/publication/234164485_La_investigacion_y_desarrollo_en_mejoramiento_de_crudos_extrapesados_en_Pdvsa-Intevp_Aquaconversion

Humphreys, M., J. Sachs y J. Stiglitz, eds. (2007). *Escaping the Resource Curse*. New York, Columbia University Press.

Irwin, Domingo G., Luis Alberto Buttó y Frédérique Langue (2006). *Control civil y pretorianismo en Venezuela: ilusiones y realidades históricas*, Caracas, Ucab.

Martin, R. y P. Sunley (2006). «Path dependence and regional economic evolution». *Journal of Economic Geography*. <http://doi.org/10.1093/jeg/lbl012>

Mayobre, Eduardo (2007). «Gumersindo Torres (1875-1947)» *Biblioteca biográfica venezolana*, El Nacional, vol. 68 Isbn: 978-980-395-166-5.

Mommer, Bernard (1983). «La Cuestión Petrolera». Mérida, ULA, mimeografiado.

Mommer, Bernard (1983). *Petróleo, renta del suelo e historia*, Corpoandes.

Mommer, Bernard (2004). «La Orimulsión: verdades científicas y mentiras políticas», *Interciencia*, enero, vol. 29, n° 1, pp: 2-3.

Mommer, Bernard (2004-b). *El mito de la Orimulsión. La valorización del crudo extrapesado de la Faja Petrolífera del Orinoco*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Energía y Minas – Soberanía.info.

Mommer, Bernard, Jaime Corena Parra y Humberto Trómpiz Valles (2013). *Renta petrolera y Revolución Bolivariana*, Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Nelson, R. y S. Winter (1973). «Toward an Evolutionary Theory of Economic Capabilities». *The American Economic Review*, 63, 440–449. <http://doi.org/10.1007/s10551-008-9990-y>

Nelson, R. y S. Winter (1982). *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Harvard University Press.

North, D. C. (2005). *Understanding the Process of Economic Change*, New York, Princeton University Press.

Ollivier, Serge (2017). «Existir como comunidad. Vivre la démocratie dans les barrios de Caracas sous la IVe république vénézuélienne (1958-1998)», Tesis doctoral. Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne Ufr Histoire (09) École Doctorale de Histoire.

Pereira-Alamo, P., I.C. Machin, G. Salerno, E. Cotte, I. Higuerey, A. Andriollo, L. Zacarias, R. Marzin y G. Gucaipuro (1999). «La investigación y desarrollo en mejoramiento de crudos extrapesados en Pdvsa-Intevp: Aquaconversion», *Acta científica venezolana* 50 (Suplemento n° 1):48-53.

Pérez Alfonso, Juan Pablo (1976). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Caracas, Editorial Lisbona.

Pérez Angel, Héctor Publio (2007). «La hacienda y el hato en la estructura económica, social y política de los llanos colombo-venezolanos durante el período colonial». Procesos Históricos. *Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales*, n° 11, enero. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Pérez Schael, M.S. (1993). *Petróleo, Cultura y Poder en Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Pérez, Zandra (2006). «Maracay. De Gómez a López Contreras (Viejos y nuevos actores en la ciudad)», *Mañongo*, n° 27, pp. 141-164. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo27/27-6.pdf>

Pirela, A. (1984). «Crisis de la Imitación, Imitación de la Crisis». *Tierra Firme*, vol. II, n° 7, Caracas, Venezuela. https://issuu.com/tierra firme-revista/docs/tierra_firme_7_1_

Rapoport, Mario et al. (2000). *Historia Económica, Social y Política de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Rodríguez Araque, Ali (2004). «La Orimulsion y la valorización de nuestros crudos extrapesados» (Prólogo), en Mommer, ed., *El mito de la Orimulsion. La valorización del crudo extrapesado de la Faja Petrolífera del Orinoco*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Energía y Minas – Soberania.info.

Rodríguez, José Ángel (2009). *Al Son del Ron. Azúcares y rones de Venezuela y la cuenca del Caribe*. Caracas, Ediciones B, Venezuela S.A.

Rojas S., José A. (2017). «El motivo del petróleo en la novela venezolana», *Revista Cambio y Permanencias*, vol. 8, n° 2, pp.124-179.

Ross, Michael. L. (2015). «What have we learned about the resource curse?» *Annual Review of Political Science* n° 18.

Silverman, Helaine y **William Isbell**, ed. (2008). *Handbook of South American Archaeology*, New York, Springer Science + Business Media.

Uslar Pietri, Arturo (1936). Editorial del Diario *Ahora*, 14 de julio. Caracas.

Uslar Pietri, Arturo (1996). *De una a otra Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1ª ed. 1949.

Vessuri, H y **V. Canino** (2003). «Restricciones y oportunidades en la conformación de la tecnología: el caso de la Orimulsion», en A. Pirela, ed., *Venezuela: el desafío de innovar*, pp. 189-201. Caracas, Fundación Polar/Cendes.